

# Para entender mejor "Como en Santiago"

El Teatro Itinerante del Ministerio de Educación se ha presentado una vez más en Chillán, renovando el apoyo y el reconocimiento de una comunidad que no tiene, con mucha frecuencia, oportunidad de vivir la experiencia de una representación de estimable nivel. La puesta en escena de "Como en Santiago", de Daniel Barros Grez considerado como padre de la dramaturgia nacional, ha colocado al público nuestro frente a una obra de matices imperecibles.

Para un acercamiento a la esencia misma de la presentación de "Como en Santiago" reproducimos a continuación una entrevista realizada por el periodista santiaguino Rigoberto Carvajal al director del Teatro Itinerante Eugenio Guzmán:

Aunque la pieza hace reír a carcajadas con la siutiquería de los provincianos del siglo pasado que querían convertir en un "Santiaguito" a su pueblo —pierden toda la compostura ante la llegada de un diputado, derrochando conocimientos que no tienen y alcurnia que no conocen— la obra encierra una profunda crítica social contra el arribismo y la falta de autenticidad de siempre.

Fue escrita hace ciento once años y conserva su sentido. Así lo explica Eugenio Guzmán que, como director, recorrerá con ella todo el país en la labor de difusión acostumbrada del Teatro Itinerante del Ministerio de Educación.

—¿A qué se debe la vigencia de la pieza?

"Al gran poder de observación del dramaturgo. Por eso aún se proyecta como lo hemos comprobado en las funciones con público y profesores que hicimos antes del estreno oficial de hoy. Barros Grez fue campesino, agricultor, ingeniero hidráulico y compositor. Ahí debe estar el secreto de que en tanto tiempo no se pueda encontrar una obra de esa época en toda Latinoamérica que el público reciba con tal simpatía".

—La pieza se ambienta durante el gobierno de Federico Errázuriz Zañartu y uno de los protagonistas —Alejandro de Kartzow— es un diputado. ¿Cómo plantea el autor este personaje-tipo del siglo pasado?

"Para poderlo gozar habría que entender lo que era un diputado en esa época. Ellos eran escogidos a través de un sistema electoral que permitía votar por aquel varón que tuviera patrimonio y que supiera leer y escribir. No eran más de uno de cada cinco chilenos, y, como el patrimonio estaba entre muy escasas manos, era frecuente que el gobierno que subiese al poder propusiese para

esos puestos a sus simpatizantes. Con gran habilidad el autor nos plantea la corrupción de un sistema donde la democracia todavía no se vivía y, al mismo tiempo, el arribismo de una familia provinciana de un pequeño pueblo que ostenta la más absoluta falta de autenticidad. Tiene un valor permanente desde el punto de vista de la creación de tipos y de la tesis que plantea".

—¿Cuál es esa tesis?

"La autenticidad es el valor que el chileno debe reclamar; el arribismo, la deshonestidad y la falta de autenticidad tienen, a la larga o a la corta, sanción y castigo".

—¿Qué diferencia nota usted en el trabajo con los Itinerantes y otras compañías?

"Los conozco bien, ya he trabajado seis veces con ellos; se me ha permitido desempeñarme como en los antiguos tiempos del teatro universitario: con reposo, capacidad de análisis y profundidad. Es un grupo disciplinado, enamorado de lo que está componiendo. A ellos se suma un artista plástico, Pablo Núñez, que hizo un vestuario y una escenografía de gran valía. También una selección musical muy astuta y fina de René Silva. En esas condiciones el trabajo ha sido arduo y bello. Lo-

gramos que una obra con ciento once años permanezca viva".

—¿Está igual al original?

"Nosotros la hemos ensayado como teatro experimental, de la manera que suponemos que fue. No hay tradición chilena conservada ni en libros, ni en estampas, ni fotografías. Entonces hemos reproducido el estilo del siglo XIX como nosotros los concebimos ahora".

—¿Cómo así?

"Por ejemplo, no hemos eliminado los "apartes" que son tan características del género ni las largas "tiradas" que juegan con un lenguaje muy florido. Es muy similar a las cartas que escribían nuestros abuelos, esas que decían: "mi queridísima, mi adorada y mi tormento". Preferimos no escamotearlo sino que lo damos a conocer como corresponde".

—¿Es decir que esta obra es una buena elección de la Compañía?

"Sí, porque ella, hace 100 años, anticipó todo lo que estaría vigente en el teatro chileno ahora: el sentido crítico a las costumbres políticas, sociales e individuales. Hay una delación de la corrupción y una búsqueda de la autenticidad. Si todo eso lo hace divirtiendo, es un aporte bueno y serio. Todos los nacidos en este país deberíamos conocerla".



El conjunto intérprete del Teatro Itinerante de la obra de Barros Grez "Como en Santiago", que se ha presentado en Chillán con singular éxito y aceptación de todo tipo de público. El director Eugenio Guzmán explica el valor histórico y actual que tiene esta obra de quien es considerado el fundador de la dramaturgia nacional, aunque sus obras no han tenido un valor tan trascendente. En todo caso, el Teatro Itinerante se ha esforzado por rehabilitar a quien consagró sus primeros esfuerzos al desarrollo de un teatro basado en la realidad nacional con todas las facetas de la crítica social que se ha agudizado en los últimos tiempos.